

92 AÑOS DE LA CANONIZACIÓN DE SAN JUAN EUDES



G. Francis, S. Giovanni Eudes consacra le sue famiglie religiose ai Sacri Cuori, 1909, Charlesbourg (Québec)

**“Todo bautizado está obligado a ser
santo ”**

(San Juan Eudes, O.C. VI, 386)

**UNIDAD DE ESPIRITUALIDAD
EUDISTA**

¿QUIÉN PUEDE SER SANTO?

Esto no se ha dicho únicamente para los que viven en claustros y monasterios. Pues si es verdad que los religiosos, por su profesión y por los medios de que disponen, deben ser santos y modelos de santidad, también todo bautizado está obligado a ser santo...”

(San Juan Eudes, O.C. VI, 386-387)

SAN JUAN EUDES: ¿CÓMO LLEGÓ A LOS ALTARES?

Invocando los Corazones de Jesús y María y habiendo exhortado a sus hermanos a la concordia, Juan Eudes expiró el 19 de agosto de 1680 a los 79 años. Sobre la piedra sepulcral se leían las últimas palabras de su epitafio: *“vivió piadosamente, murió santamente”*. La opinión de su santidad no se interrumpió jamás, antes por el contrario creció de día en día.

El 26 de febrero de 1874, el papa Pío IX firmó la introducción de la causa del venerable Siervo de Dios; el 06 de enero de 1903, el papa León XIII, antes de dar a conocer su pensamiento, se expresó así: *“Cuando se trata de Juan Eudes, se trata de un prestantísimo varón, que por la santidad de su vida se constituyó no solo en el preclaro ejemplo, sino que hizo perennes servicios a la humanidad entera por su ilustre celo en la salvación de las almas...”*.

Otros prodigios vinieron a confirmar la fama de su santidad: la curación de la hermana Agustina Chassé, del Instituto de Nuestra Señora de la Caridad, de Rennes, quien padecía de cáncer en el estómago. Igualmente, la hermana Lucía, se vio libre de una múltiple parálisis originada por una lesión orgánica cerebro-espinal.

Finalmente, Luis Bourdon alcanzó el prodigio divino: habiendo perdido por completo la vista, imploró el patrocinio del Siervo de Dios y obtuvo la curación instantánea y perfecta. Estos milagros hicieron que Pío X, el 03 de mayo de 1908 declarara solemnemente que *“existía certeza respecto de los milagros propuestos”*. El tercer domingo de Adviento de este año se publicó el Decreto que afirmaba: *“con toda seguridad podía procederse a la solemne beatificación del Siervo de Dios Juan Eudes”*. Esta se realizó

el 25 de abril de 1909.

Dos milagros más serían la causa de la elevación a los altares de Juan Eudes como santo de la Iglesia: el primero, la curación a la hermana Juana Beatriz Londoño, de la Congregación de las Hermanas de la Caridad de la Presentación de Tours, en la ciudad de Manizales (Colombia) de la enfermedad de gastralgia, diabetes grave con complicaciones renales, nefritis, furunculosis y abscesos.

El segundo lo obtuvo Buenaventura Romero, en Guasca, también territorio colombiano, a quien se le diagnosticó peritonitis traumática y una fractura de cráneo y luego de haber rezado con devoción a Eudes logró restablecerse. Una vez aprobados estos milagros, se fijó la fecha de canonización para el día 31 de mayo de 1925, solemnidad de Pentecostés.

(Bula de canonización de Juan Eudes)

¿POR QUÉ UN BAUTIZADO ES SANTO?

Santo, porque lleva el santísimo nombre de cristiano.

Santo, porque es el hijo de aquel que es la esencia y el principio de toda santidad.

Santo, porque en el bautismo el cristiano recibe la gracia divina que es una participación de la santidad de Dios y hace de los bautizados que la conservan partícipes de la naturaleza divina (2Pe 1, 4).

Santo, porque, mediante el bautismo, el cristiano es miembro de una Cabeza que es Jesucristo, el Santo de los santos, y de su cuerpo místico que es la santa Iglesia.

Santo, porque al cristiano lo debe animar el mismo espíritu que a Jesucristo, su Cabeza, es decir, el Espíritu Santo. Por eso san Pablo exclama: *El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Dios* (Rm 8, 9).

Santo, porque el cristiano debe estar revestido del mismo Jesucristo, es decir, de su santidad, y de todas sus virtudes: *Los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo* (Ga 3, 27).

Santo debe ser el que se alimenta de la santa y divina comida que es la carne deificada y la sangre preciosa del Hijo de Dios.

Santo porque es el hijo de la Reina de todos los santos.

Santos debemos ser porque somos los hijos de los santos, de los patriarcas, profetas, apóstoles y demás santos que han contribuido a nuestro nacimiento espiritual.

Santos porque somos instruidos en una santa escuela y porque hacemos profesión de seguir una ley de santidad.

Santos, porque Dios *nos eligió para que fuéramos consagrados e irreprochables ante él por el amor* (Ef. 1,4).

Santos, porque el Hijo de Dios nos ha rescatado para que *sirvamos a Dios con santidad y justicia todos nuestros días* (Lc. 1, 68. 74. 75).

Me preguntarás: «¿Cómo una criatura tan frágil, débil y miserable, puede ser santa como Dios es santo?»

Pero aunque esto sea imposible para la debilidad humana, se hace posible y fácil con la gracia que Dios no rehúsa a quien la

pide con fervor. Para ello sólo se nos exige una cosa, muy deliciosa, por cierto. ¿Qué más delicioso y fácil que amar? ¿Qué hay más agradable que amar al que es infinitamente bueno, bello, perfecto y amable, al que es todo bondad, belleza y perfección, al que nunca te ha hecho mal alguno, sino bienes incalculables, al que es todo corazón, caridad, amor por nosotros? Ama, pues, a este Dios bueno y amable, y serás santo.

(San Juan Eudes, O.C: VI, 387-388)

¿QUÉ PEDIRLE A LOS SANTOS?

La principal oración que debemos hacerle a los santos y a los ángeles y que les agrada mucho y atienden con gusto y escuchan con alegría, es pedirles que amen a Jesús por nosotros y que nos ayuden a amarlo; en esto ellos ponen toda su alegría.

Por esta razón, además de los santos a los que tenemos una devoción especial en nuestra vida, hay una práctica muy santa que consiste en tomar un santo cada mes y pedirle todos los días que él ame a nuestro Señor por nosotros, que nos ayude a amarlo y que se sirva de nosotros para amarlo y glorificarlo, que él supla las faltas contra su amor que cometemos durante el mes, y que nos una al amor que él le tiene y también que nos ayude a amar y a glorificar a nuestro Señor con este mismo espíritu, para unirnos a las alabanzas que él le da y para imitar las obras y las virtudes que él practicó para su gloria.

(San Juan Eudes, O.C: I, 413-414)

“EL CUADRO FUNDACIONAL” PRESENTE EN LA BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN DE SAN JUAN EUDES



G. Francisi, S. Giovanni Eudes consacra le sue famiglie religiose ai Sacri Cuori, 1909, Charlesbourg (Québec)

En su crónica, que narra los acontecimientos que se desarrollaron en Roma con ocasión de la Beatificación del P. Eudes, el 25 de abril de 1909, el P. Roland nos describe hasta el detalle las decoraciones colocadas en la fachada de la Basílica de San Pedro.

Es así como tenemos datos del cuadro de 1909. Esta es la descripción:

“Bajo el pórtico, y sobre las puertas de la Basílica, se ve un cuadro que representa al P. Eudes de pie delante de un altar y consagrando los Institutos fundados por él, a los Sagrados Corazones de Jesús y de María. La cabeza del Beato está nimbada de resplandores; de pie o de rodillas, se ve a los Eudistas, a las Religiosas de Nuestra Señora de la Caridad del Refugio y del Buen Pastor, a las Terciarias del Corazón Admirable, y, detrás del grupo, a María des Vallées, la santa de Coutances, cuyo influ-

jo fue tan grande en el Beato”.

También estaban colgados otros lienzos pintados:

“Sobre la fachada del pórtico, en la nave central del balcón que da a la plaza de San Pedro, está suspendido un lienzo pintado, que tiene forma de bandera, en el cual está representado el P. Eudes, de rodillas a los pies de Nuestro Señor y de la Santísima Virgen, y en sobre el pecho entre abierto de cada uno de ellos, se puede ver un corazón del cual emanan rayos. En una mano el Beato sostiene la pluma con la que redactó las Constituciones de sus familias religiosas, y la Virgen parece decirle: “es preciso ir por mi Corazón al Corazón de mi hijo Jesús”.

(Tomado de: Revista mensual Les Saints Coeurs de Jésus y de Marie, París, 1909, p. 269).

Con ocasión de la Canonización del Beato Juan Eudes el 31 de mayo de 1925, el cronista “anónimo” de esos memorables días hace una descripción de los diferentes cuadros o estandartes que adornan la fachada de la Basílica de San Pedro:

“De los dos balcones que están del lado del Evangelio del altar papal de la Confesión, penden los estandartes que representan los milagros obrados por el Beato Juan Eudes y aceptados por la Sagrada Congregación de Ritos: las curaciones de Juana Londoño, hermana de la Presentación de Tours, y de Buenaventura Romero, empleado del Seminario de San Pedro, diócesis de Antioquia (Colombia); dos cuadros de gran efecto, salidos del pincel del pintor Galimberti. En el balcón central de la Basílica, que domina la plaza de San Pedro, flota la Gloria de los dos nuevos santos, pintada por el profesor Giuseppe Gonella. A la izquierda del cuadro, el buen cura de Ars, de roquete blanco y estola, con su figura demacrada por la austeridad y emanando santidad; a la derecha el P. Eudes, cubierto con su manto negro, llevando un corazón en la mano;

los dos de rodillas, en éxtasis, y llevados al cielo sobre alas de ángeles, el contraste es llamativo pero sin contraposiciones. Sin embargo, en la distancia, desde la base de la plaza, parece que los trazos oscuros de san Juan Eudes se destacan más en relieve que los matices pálidos y sin color del Cura de Ars”.

En el momento en que la procesión de entrada se pone en movimiento, el cronista lanza de nuevo una mirada sobre los nuevos cuadros que adornan la entrada de la Basílica. Aquí hace una breve descripción del mismo cuadro, indicándonos el nombre del artista que lo pintó, lo cual nos permite creer que el cuadro, que se utilizó en la Beatificación en 1909, o una copia, fue utilizado de nuevo en este momento.

“(…) Todos los padres Eudistas presentes en Roma, se agruparon en torno de su Superior General, el M.H.P. A. Lucas en el espacio cubierto que separa la escalera real de la entrada de la Basílica, frente a los estandartes de los nuevos Santos. El del P. Eudes fue elaborado por el pintor Francisi. Uno representa al nuevo santo que ofrece a los Sagrados Corazones sus familias religiosas; el otro presentando, de rodillas, las constituciones de estas mismas congregaciones al santo Corazón de María, que las recibe con la mano derecha, y señala con la mano izquierda al Sagrado Corazón de Jesús en quien todo encuentra su final. Per Cor Mariae, ad Cor Jesu, es la síntesis de la devoción de Nuestro Santo Fundador”.

(Tomado de: Revista mensual Les Saints Coeurs de Jésus et Marie, París, 1925, pp. 263-264)

N.B. Todavía no sabemos exactamente cómo y cuándo este cuadro llegó a Canadá. Parecería que fue poco después de la Canonización del P. Eudes, puesto que poseemos en los Archivos de Charlesbourg una foto (¿1925?) donde se puede ver esta pintura colgada en el muro de una sala del juniorato de Bathurst. Es una investigación que debe continuarse. R.C.

LA IMAGEN DE SAN JUAN EUDES EN EL VATICANO

La estatua de san Juan Eudes que adorna la Basílica de san Pedro, en el Vaticano, cumplió por estos días 85 años de estar allí.



El Padre, Doctor y Apóstol del culto litúrgico a los Sagrados Corazones de Jesús y María, arribó en 1932, uniéndose a las pocas imágenes de santos fundadores destacados en la nave central de la Basílica.

En el siguiente vídeo se recogen algunos de los momentos más significativos de la llegada de la imagen al Vaticano y cuál es la ruta que se debe seguir para visualizarla hoy:

¿Quieres ser santo?

...AMA...



**Ama al Santo de los santos y
llegarás a ser santo; ama a Dios y
llegarás a ser Dios por
participación y semejanza.**

(San Juan Eudes, O.C. VI, 393)

Director:
P. Álvaro Duarte Torres CJM
Diseño y compilación:
Hermes Flórez Pérez
Traductor: